

# Editorial

Cuando pensamos y hablamos de trabajo social es inevitable hacerlo desde el imaginario de todos aquellos que, de una manera u otra, lo hacen posible y teniendo en cuenta sus tareas. Los que investigan, crean conocimiento y hacen docencia. Los que planifican y los que conocen el ámbito de primera mano, trabajando cuerpo a cuerpo con la ciudadanía. Todos los que ante los nuevos retos de un cambio social imparable se cuestionan y buscan nuevos caminos para contribuir a construir una sociedad más justa. Son, somos, los profesionales del trabajo social.

Hoy ponemos la mirada sobre nosotros. Queremos mirarnos y pensarnos como profesionales y por ello queremos plantear cuál es el perfil profesional que haría falta. Para poderlo hacer con tranquilidad y sin prisas, dedicamos dos números a este tema, los últimos de nuestro equipo de redacción de la RTS.

Queremos tratar los temas de forma que nos ayuden a reflexionar sobre dónde estamos, pero sobre todo sobre hacia dónde tendríamos que ir para que nuestro trabajo continúe siendo útil a la sociedad. Queremos preguntarnos sobre la importancia de la formación, la disciplina propia del trabajo social y las tendencias que hay en Europa. Queremos tener muy en cuenta la responsabilidad que tenemos y cómo ha cambiado la actitud y la visión de la ciudadanía hacia nuestra tarea y lo que esperan de nosotros.

Intentamos saber si hay diferencias generacionales, y averiguar lo que nos motiva del trabajo y lo que nos anima a seguir adelante. Hemos querido averiguar también qué papel tienen actualmente los colegios profesionales y si valoramos las experiencias de otras organizaciones de trabajadores sociales.

Vemos cómo las nuevas tecnologías y el trabajo en red ofrecen muchas posibilidades para explorar, tanto para compartir conocimientos y experiencias, como en la misma práctica del trabajo social. Una práctica que, tal y como aportan algunos articulistas, hace falta ir revisando para ordenar el trabajo social y diferenciarlo de la burocracia administrativa de un sistema de servicios sociales que permite acceder a una serie de prestaciones y recursos.

En el segundo número seguiremos abordando los cambios generacionales desde la perspectiva académica y de los estudiantes que empiezan su formación. Además, reflexionaremos sobre el hecho diferencial de ser hombre para el ejercicio del trabajo social, una profesión ejercida tradicionalmente por mujeres

Trataremos dos aspectos de gran relevancia en la práctica del trabajo social. Por un lado, la dimensión política, tanto la que forma parte del espacio privado del profesional como el impacto social y político de su ejercicio. Por el otro, la importancia de los vínculos y de los afectos que se activan en el trabajo social, más allá de la relación profesional.

Nos parece interesante cerrar este tema dedicado a los trabajadores sociales con una mirada analítica de una realidad especialmente presente en el ámbito social pero también en otros. Se trata de pensar sobre la proliferación de profesiones que coexisten con el calificativo de *social* y que a menudo plantean dificultades en cuanto a la especificidad de la tarea de cada uno y a la interacción de los profesionales para un trabajo interdisciplinario. Esperamos que pueda ser útil para todo el mundo.

Como siempre, contamos con varios artículos en la sección otros temas de interés, innovadores y de ámbitos todavía poco explorados por el trabajo social: resiliencia, trauma y personas refugiadas, justicia restaurativa y el trabajo social en una unidad de identidad de género infantil-juvenil.

A lo largo de los dos números de la revista podremos ver si hemos conseguido algunas respuestas a las cuestiones planteadas. Por lo menos, esperamos que nos ayuden a pensar.